

elEconomista.es

ZAPATERO VALE 100

JAVIER
FERNÁNDEZ
AGUADO



Mi abuelo materno afirmaba que toda persona vale 100. Quería significar que todo el mundo puede ser considerado como sublime en alguna/s de sus cualidades. De la verosimilitud de este principio dan fe esos programas en los que alguna/os brillan por su belleza, y naufragan a la hora de razonar. Desde el comienzo del Ejecutivo del actual presidente, se han reiterado críticas sobre su gestión, su capacidad intelectual, su ausencia de principios, su ignorancia, su endiosamiento, su fanatismo antirreligioso, su resentimiento, su deseo de molestar al contrario, su falta de empatía con quienes pien-

san diferente, su aspiración a ofender creencias, su incapacidad de hablar idiomas, etc. Me he preguntado sobre cómo podría aplicarse la teoría de mi venerable ancestro a Zapatero. Su suma, en mi opinión, está compuesta por diversos factores:

Es Zapatero un comunicador capaz de entusiasmar. En medio de la crisis económica a la que ha coadyuvado con tanta insistencia y decisión, sus mítines siguen llenándose de gente que le jalea.

Es Zapatero inasequible al desaliento. Pocas personas leerían la prensa, escucharían la radio o verían la televisión con diatribas tan aceradas, y se presentarían como si aquello no fuese con ellos.

Es Zapatero un experto trilerero que mueve las piezas de modo que quienes atienden al juego caen en las garras de sus movimientos, sin percibir el truco. El recientísimo cambio de Gobierno, en el que ha situado a

El cambio de Gobierno revela la capacidad del presidente para mover piezas con la meta de desacreditar al rival

personas sin preparación suficiente en puestos clave, es un ejemplo más de su capacidad de mover piezas para intentar desacreditar al contrario.

Es Zapatero capaz de defender una cosa y su contraria en circunstancias distanciadas por escasos días o incluso por horas: también en días pasados ha probado ser en esto un especialista con la presentación de la modificación del Gabinete. Para algunos, es mera hipocresía e inclinación a la falsedad, pero otros valoran este comportamiento como ¡sagacidad!

Es Zapatero un seductor que lle-

va a que alguien le califique de sucesor planetario.

Es Zapatero, en fin, experto en ganar elecciones: desde su originario enfrentamiento con Bono, hasta las dos legislaturas que lleva este país padeciendo bajo su férula.

¡Zapatero vale 100! La pregunta es si se trata de la persona adecuada para sacar a un país de un socavón, tanto económico como ético, en el que él ha contribuido decididamente a introducirnos.

Dijo una lumbrera: "Es bueno que nos enseñen los sabios (lejos de mí afirmar que Zapatero lo sea), pero que nos gobiernen los prudentes".

¿No ha llegado la hora de buscar de forma urgente entre los políticos, de uno u otro signo, a alguien prudente? O, al menos, quien no mienta de forma tan reiterada como ridícula.

○ Socio Director de MindValue.